

Aberystwyth University

Una conversación con Sergio Barce Gallardo

Goñi Pérez, José Manuel

Published in:

La Nueva Literatura Hispánica

Publication date:

2016

Citation for published version (APA):

Goñi Pérez, J. M. (2016). Una conversación con Sergio Barce Gallardo. *La Nueva Literatura Hispánica*, (20), 335-341.

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the Aberystwyth Research Portal (the Institutional Repository) are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the Aberystwyth Research Portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the Aberystwyth Research Portal

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

tel: +44 1970 62 2400
email: is@aber.ac.uk

la nueva literatura hispánica (2016)

La nueva literatura hispánica

20

N.º 20 2016

la nueva literatura hispánica (2016)

Siglas: NLH

Temática: Revista de investigación sobre la literatura y cultura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI

Los trabajos se admiten en español e inglés

Se publica una vez al año

Los artículos pueden tener una extensión de hasta 7000 palabras, si bien se pueden hacer excepciones en función del trabajo que sea y las recomendaciones de los evaluadores

Las reseñas serán encargadas por la revista.

Siempre se realiza una evaluación del artículo por medio de dos lectores. El tiempo desde la recepción del artículo para una decisión sobre la aceptación del mismo está alrededor de los 3 meses. La publicación del artículo se realiza un año después, como máximo, después de su aceptación. La media de rechazo de artículos en los últimos números está en el 55%.

La revista suele invitar a un editor para que coordine números monográficos.

El envío de artículos se debe realizar electrónicamente a:

cuc@universitascastellae.es

o al Director de la revista:

ricardodelaf@hotmail.com

El artículo debe presentarse tan sólo con el título y en página aparte el nombre completo del autor, título del artículo, afiliación universitaria, dirección electrónica y dirección postal. En otra página, al final del artículo, debe aparecer: título en español, resumen en español, palabras clave en español, título en inglés, resumen en inglés y palabras clave en inglés.

El modelo de presentación debe ser según el formato del MLA, o según las normas que constan en la página web de la revista: <http://www.nuevaliteratura.com>

Edita: Universitat Castellae. Edificio 2

Plaza del Viejo Coso 5

Telf. 983-377508

47003 Valladolid, ESPAÑA

E-mail: cuc@universitascastellae.es

Internet: <http://www.universitascastellae.es>

<http://www.nuevaliteratura.com>

Fotomecánica: Universitat Castellae

Imprime: Universitat Castellae

Depósito Legal: VA. 829-1999

ISSN: 1139-4153

ÍNDICE

ARTÍCULOS

| | |
|--|----|
| <i>Joaquín García-Medall</i> , "La distopía realista de Ganivet" .. | 9 |
| <i>Alejandro Muñoz Garcés</i> , "Blasco Ibáñez, descripción de la mujer en La vuelta al mundo de un novelista" | 27 |

MONOGRÁFICO

| | |
|---|----|
| <i>Valeria Possi</i> , "Introducción. Tres lustros en el siglo XXI" ... | 51 |
|---|----|

LA CRÍTICA

| | |
|---|-----|
| <i>Javier Sánchez Zapatero</i> , "Memoria y Guerra Civil en la obra de Andrés Trapiello" | 67 |
| <i>Carmen Moreno-Nuño</i> , "La novela de la Guerra Civil (2000-2015) y el gusto por la réplica en <i>Tu rostro mañana</i> de Javier Marías" | 87 |
| <i>Daniel Macías Fernández</i> , "El nombre de los nuestros o el retorno de la novela de las Campañas de Marruecos" | 107 |
| <i>Fernando Valls</i> , "Los cuentos de Pablo Andrés Escapa (2003-2014)" | 129 |
| <i>Alexis Grohmann</i> , "Las reglas del juego y el regreso a Ítaca de Arturo Pérez-Reverte" | 159 |
| <i>Simone Cattaneo</i> , "Los muertos de Jorge Carrión: un bucle televisivo-literario para lectoespectadores" | 209 |
| <i>Antonio Gómez López-Quñones</i> , "Punto y aparte: Hacia una metodología de la novela de la crisis en Isaac Rosa y Rafael Chirbes" | 237 |
| <i>Luis I. Prádanos</i> , "Ecocrítica en los estudios literarios y culturales españoles contemporáneos: una tendencia emergente desesperadamente necesaria" | 269 |

EL AUTOR

| | |
|---|-----|
| <i>Rosa Romojaro – Francisco Estévez</i> , "El universo poético de Rosa Romojaro" | 289 |
| <i>Fernando Valls</i> , "Conversación con Pablo Andrés Escapa" | 301 |
| <i>Valeria Possi</i> , "Entrevista a Alfons Cervera" | 323 |
| <i>José Manuel Goñi Pérez</i> , "Una conversación con Sergio Barce Gallardo" | 337 |

| | |
|---------------|-----|
| RESEÑAS | 353 |
|---------------|-----|

| | |
|---------------------------|-----|
| RESÚMENES/ABSTRACTS | 367 |
|---------------------------|-----|



UNA CONVERSACIÓN CON SERGIO BARCE GALLARDO

José Manuel Goñi Pérez
Aberystwyth University

Ya en los albores de este siglo por el que inexorablemente vagamos, anunciaba una tendencia narrativa que en aquel entonces denominé “narrativa anacrónica”, una narrativa peculiar que empezaba a aflorar por editoriales, las más, no siempre conocidas, de reducida tirada y sin demasiado o ningún alarde publicitario. Aun así, la nómina de obras ficcionales y no ficcionales sobre el norte de Marruecos, el llamado Marruecos español, ha ido aumentando considerablemente en los últimos años. Estas novelas, cuentos e incluso algunos poemarios aparecieron dispersos, desglosados, sin tener relación alguna sus autores, y a su vez comenzando estos una tendencia narrativa acerca de y, lo más significativo, desde el Marruecos ya colonial o postcolonial. Hacer fidedigno recuento de las obras literarias que se han ido publicando desde ese libro clave de Juan Vega del año 2000 *El último verano en Tánger* y de sus variadas pero símiles tendencias, queda fuera de esta parca introducción. Menester es, no obstante, subrayar la necesidad de distinguir Marruecos como tema literario —vergel que ha dotado a la imaginación orientalista contemporánea loables páginas ficcionales—, de esa otra narrativa coeva, hartó distinta, cual es la escrita por quienes fueron, de un modo u otro, actantes de ese protectorado colonialista o bien oriundos de tierras marroquíes tras su anexión al reino Alauí en 1956.

Esta distinción es una de las claves para poder entender la narrativa sobre Marruecos escrita por esos autores, a pesar de su desarraigo por razones geopolíticas, desde

el interior del mismo *topos* narrado. Sería difícil si no engañoso leer la narrativa de Mohamed Sibari sin prestar atención al lugar desde el que se escribe y al que se escribe, de la misma manera que sería engañoso leer gran parte de la obra de Sergio Barce Gallardo desde una perspectiva espacio-temporal distinta a la que presentan sus voces narrativas y desatendiendo la focalización de su voz narrativa.

Nacido en Larache en 1961, la producción literaria de Sergio Barce Gallardo empieza a cobrar desde principios de siglo una forma bien definida, apuntada ya en su primera novela *El jardín de las Hespérides* (2000), y basada en una constante evolución que en aras de la didáctica podría clasificarse en dos claras etapas: la primera, una etapa de reencuentro con el espacio perdido larachense, con elementos nostálgicos pero con la habilidad de saber contar siempre una historia llena de recónditos significados que en su aparente sencillez parecen esconderse por entre los comentarios de los mismos personajes, me refiero a la novela anteriormente citada del año 2000 y *Últimas noticias de Larache y otros cuentos* (2004). Una nostalgia ejemplificada en el despertar a la vida del narrador de *El jardín de las Hespérides* quien nos cuenta los incipientes momentos de ese desarraigo que ha de marcar el permanente cambio espacial:

[...] La ciudad se alejaba. Apoyé los codos en la húmeda barandilla de popa y no pude borrar la sonrisa de Fátima durante la lenta salida del puerto, parecía anclada en mis sentidos, podía hasta olerla si me concentraba un segundo. Atisé de nuevo en lo más profundo de mi corazón un desgarró y volví a preguntarme si no me estaba equivocando. Aspiré profundamente el aire frío hasta congelar mis dudas. Luego vi allí, en el último espigón, a Luís, despidiéndose de mí en pantalones cortos y agitando una bufanda. A su lado Taha, Lotfi y Pablo se agachaban y en cuclillas miraban a las rocas, tal vez habían descubierto algunos peces, y junto a ellos correteaba Canela de un lado a otro, ladrando sin parar. Al poco, todos ellos comenzaron a perseguir al animal y se fueron alejando por el largo espigón, desapareciendo lentamente en la distancia, en una extraña nebulosa que los fue borrando uno a uno. (*Jardín*, 187)

Con su tercer libro *Sombras en sepia* (2006, Premio de Novela Tres Culturas de Murcia) se aprecia un cambio paulatino ya que en él podemos adentrarnos en un mundo cambiante, en una perspectiva que conjuga la visión nostálgica —siempre presente en su obra—, con una visión más profunda del mundo que van describiendo sus personajes a través de diálogos directos cuya eficacia parece radicar en la efectiva técnica teatral. No hay que olvidar, no obstante, que ya en 2004 en su cuento “Últimas noticias de Larache (Por última vez el Ideal)” aparecían ya las alteraciones que el ineludible tiempo dejaba paulatinamente en las calles de Larache:

La Iglesia de San José, levantada en 1.901, agoniza junto al adarve *al-Harti*, dos construcciones que parecen condenadas a una muerte segura. Sólo alguna *Zagüia* parece recibir algún tipo de mantenimiento. De hecho, hasta llegar a Atarazanas y a la Plaza del Pescado, donde sigue la antigua Lonja, ese olor a atún y a redes y a algas, que la brisa empuja por las callejuelas, es lo único que sigue mostrándose realmente vivo y fresco. Hay un espectro de pasado floreciente que se adivina en la mirada melancólica de los viejos marineros que se sientan a la sombra del techado de un bar del puerto (*Últimas*, 97).

De *Sombras en sepia*, una de sus mejores novelas, emerge una segunda etapa representada por *Una sirena se ahogó en Larache* (2011, finalista del XVII Premio Andalucía de la Crítica de 2012), a la que seguiría poco después *El libro de las palabras robadas* (2013), y su última novela *La emperatriz de Tánger* (2015). Es esta novela un recorrido por un mundo de aventuras, por una ciudad cuyo estatus de *Ciudad Internacional* la convertiría en tan peculiar espacio como lo fue a su vez la misma literatura que produjo en sus diferentes etapas; pero también peculiar fue la atracción que supuso ese estatus para toda clase de extranjeros. A estas obras habría que sumar *Paseando por el Zoco Chico. Larachensemente* (2014), recopilación de cuentos, algunos publicados en revistas, otros en la red, otros inéditos y algunos publicados ya en 2004 en *Últimas noticias de Larache*. Todos ellos tienen como coordenada común el existir como un viaje de ida y vuelta —explicado por esa

filosofía del retorno— a Larache. Anterior al año 2000 es el libro de cuentos *El paseílo*.

Sergio Barce va poco a poco consolidándose en la narrativa contemporánea como un contador de historias que sabe acercarse al lector, como lo hiciese el mismo Mohamed Sibari, con ciertas características de esa larga tradición árabe del cuento oral. Esa es la impresión que obtiene el lector al dejarse atrapar por su estilo diáfano y acabado, por la ausencia de ese retoricismo innecesario y por un vocabulario pulcro y de estilo múltiple, a diferencia de la parquedad léxica de gran parte de la pàrvula narrativa española contemporánea.

Descorrió los visillos y apoyó la frente en la superficie lánguida del ventanal. Sentir el cristal le reconfortó el resto de calentura que permanecía agazapada en sus venas. Los reproches absurdos de Alicia le seguían retumbando en las sienes, igual que un zumbo agudo. Veía allá abajo, en la calle, a la gente, convertida en soldaditos de plomo que se moviesen impulsados por el poder de un mago invisible.

“Me hubiera gustado morir más tarde. Mira qué tontería, ahora que era feliz...” Pensó en las palabras de Martita Cadalso con la perspicaz intuición de un analista, con la certeza de que las vidas son la evocación de otras vidas. Halló restos de los sinsabores de Martita en las huellas dejadas por Alicia a través del auricular del teléfono (*Sombras*, 214).

Su última novela es sin duda un giro hacia una narrativa que descubre parte de sus recuerdos de infancia aderezada con historias escuchadas sobre ese Tánger recóndito. Si para él, como ha comentado algunas veces, la literatura es un refugio ante ese mundo deshumanizado que vamos labrando en la postmodernidad, un juego entre el pasado y el presente; *La emperatriz de Tánger* (2015, finalista del Premio Vargas Llosa en 2012) se adentra en el mundo tangerino jugando con el tiempo y el espacio, reutilizando lugares que existieron en la década de los 60, en una historia de intriga sobre el Tánger de 1940 en el que los personajes reales de aquel Tánger novelado en *Se enciende y se apaga una luz* (1962) o *Fiesta para una mujer sola* (1964) del enigmático Ángel Vázquez o Juan Vega Montoya en sus *Cuentos de*

Tánger (Les Editions Du Paquebot, 2011) se entremezclan con la ficción que proyecta en el tiempo nuestra propia memoria. La aparición de Paul Bowles, Emilio Sanz de Soto y del mismo Ángel Vázquez en sus páginas confiere a la novela un halo metaficcional que nos redirige a ese mundo urdido en el telar del misterio y la magia del Tánger de la década de los 50 que posteriormente terminaría destejendo la poética de la *Generación Beat* y la natural degradación de la memoria; pero que además nos reenvía a esos otros personajes que pulularon el Hotel España, el Boulevard Pasteur, El Minzah, el Café París, el *Diario España*, *Librarie des Colonnes* como habían sido Antonio Fuentes, George Solomos, Haro Tecglen, Alberto España.

Lo que sigue es una conversación con Sergio Barce, uno de los escritores más interesantes del panorama nacional de la última década, cuya narrativa parece querer volver al norte de África.

José Manuel Goñi Pérez: *Acabas de presentar en Málaga una recopilación de tus cuentos, escritos entre 2000 y 2013, con el significativo título Paseando por el zoco chico. Parece ser esta colección de cuentos otro de los pilares de esa narrativa que desde el año 2000 nos viene aleccionando sobre esas vidas, sueños e historias de un protectorado que por diversas razones está cobrando en la ficción narrativa contemporánea una importancia que tal vez no debió perder nunca, pero que quedó silenciada desde finales de los años 50.*

Sergio Barce Gallardo: Sí, es curiosa esta explosión que se ha producido en estos últimos años, algo que analicé y que desarrollé en una charla que di hace poco en la Universidad de Sevilla. Sin embargo, subrayé entonces, y lo hago ahora de nuevo, que habría que distinguir a los autores que no tienen vinculación personal con Marruecos y se han adentrado en ese país y en esa parte de la Historia, y los que venimos de Marruecos y nos sentimos desarraigados, porque, en el fondo, al final, no somos ni de allí ni de aquí.

Los que hemos nacido o crecido en Marruecos, y lo sentimos como el país de nuestras raíces, escribimos de otra manera, desde el sentimiento, desde la nostalgia,

desde la pérdida. No hay cartón piedra, y creo que se nota en el aroma profundo de nuestra escritura.

Los años del Protectorado y las guerras de Marruecos han dado mucho juego literario, con más o menos acierto, pero a mí me atraen más las novelas de quienes vivieron su niñez o juventud en Marruecos, como yo, y reproducimos todo aquello que nos ha hecho como somos. Quiero pensar que nuestra narrativa llega más hondo.

La narrativa sobre Tánger y el Protectorado parece haber resurgido de la mano de ese concepto tan políticamente maleado, cual es el de la memoria histórica. La ficción parece haberse arrojado a las garras de esa memoria, y desenvolver con mil y una historias lo que comentara poéticamente Antonio Parra de su propio relato "Pórtico del deseo", en El Obispo de Tánger (1995). Y Tánger es aquí el símbolo de la entrada al Oriente, al paraíso supuestamente perdido. Tánger, desde la perspectiva de un español, es su oriente más cercano, la puerta de entrada, como Atenas fue la puerta de entrada y salida hacia la racionalidad occidental y, al tiempo, hacia el esoterismo asiático. Por eso, el relato que abre el libro, "Pórtico del deseo", sitúa a un personaje mirando siempre la otra orilla desde Algeciras, sin atreverse a cruzar el angosto trecho marino que separa a ambas ciudades por temor —o porque secretamente lo sabe— a que la realidad acabe con el deseo mismo. Y ya sabemos con Kavafis "lo que significan las Ítacas".

Esta pregunta entronca directamente con lo que hablábamos antes. El Protectorado se ha convertido en una fuente inagotable de historias para narrar, sí. Y Tánger, por supuesto, en la ciudad que más libros está inspirando. Coincido en esa apreciación de que Tánger es el oriente más cercano para un español, pero para un español que no ha nacido o vivido en Marruecos, porque para los que venimos de allí, de Tánger, de Larache, de Tetuán o de Alhucemas, estas ciudades, nuestras ciudades, son nuestros paraísos perdidos, pero no como ese concepto de fantasía orientalista sino en ese otro que habla del lugar donde rozamos la felicidad.

Voy a poner un ejemplo tal vez burdo, pero que creo que ilustra a la perfección lo que digo: la visión de María

Dueñas en *El tiempo entre costuras*, que nombro porque se ha convertido en el paradigma de esa literatura que bebe de la historia del protectorado, y la visión de Antonio Lozano en *Un largo sueño en Tánger*, son diametralmente opuestas. María Dueñas usa Marruecos como decorado para su novela, narra ciertamente algo que sucedió allí, pero desde la distancia del narrador que bien podría escribir de Nueva York; Antonio Lozano usa Marruecos, más concretamente Tánger, como algo natural que conoce profunda e íntimamente, sus palabras te inundan y acabas embargado por la emoción; eso sólo lo puede transmitir quien ha mamado de Marruecos, quien ha crecido en sus calles y quien ha convivido con sus gentes. El país que dibuja María Dueñas es el de ese Oriente que para un español está ahí, a pocas millas; el país que dibuja Antonio Lozano es el de su paraíso perdido, el de su niñez y juventud, y, por tanto, nada orientalista, sino realista, aunque rezumando una nostalgia inevitable.

He de confesar que siento una gran admiración por tu última novela La emperatriz de Tánger (2015), y que fue finalista del Premio Vargas Llosa en 2012. Uno de los aspectos narrativos más interesantes es el haber sido capaz de crear un mundo plausible, reutilizando esa mitología tangerina de los años dorados del Tánger internacional, ciudad en la que era normal hacer y perder fortunas en poco tiempo, de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta; creando un mundo de relaciones entre personajes ficticios y personajes que dejaron una impronta cultural en la ciudad. Me refiero a Ángel Vázquez, a Paul Bowles, a Emilio Sanz de Soto. Llegando a entreteter esos dos conceptos a los que Tánger se presta en desmesura: el mito y la poesía. Algo que en menor medida ya habías expresado en tu novela El libro de las palabras robadas, y los significados que tiene en esa novela para algunos personajes, la ciudad de Tánger.

Te confieso algo que he manifestado en alguna de las presentaciones de mis libros: he tratado de desvincularme de Marruecos cuando afronto un nuevo libro pero, al final, acabo arribando en el puerto de Tánger o recorriendo las carreteras camino de Larache... Fue más acusado en *El libro de las palabras robadas*, que pretendí ambientar en

Málaga. Sin embargo, a medida que la historia crecía, me di cuenta de que mi personaje principal trataba de llegar al lugar donde sabía que podía ser feliz, al lugar que intuía que era su salvación... Y ese lugar, de una manera espontánea, surgió con la apariencia de Tánger... Volvía pues a Marruecos inevitable pero gozosamente. Tánger como esperanza, como paraíso anhelado...

Y en esa novela me di cuenta de que el Tánger de los años cuarenta y cincuenta me ofrecía otro aspecto que no había explorado: el de aquella ciudad que yo conocí ya en los años sesenta y setenta, en su esplendoroso declive final, que, pese a su decadencia, me deslumbró en mi niñez. Una vez escogida la época, Tánger me regalaba infinidad de posibilidades, y las cogí sin rubor. Aquella ciudad llena de embaucadores, de cambistas, de ladrones, de contrabandistas y aventureros, pero también aquella ciudad que encandiló a Bowles y a los propios tangerinos como Ángel Vázquez, Sanz de Soto, Fernández Viagas... En fin, era fácil sucumbir a ese mito, y creo que me resultó también sencillo dotar a la historia de *La emperatriz de Tánger* de cierta poesía, pese a la dureza de la historia que cuento.

Me enorgullece saber que sientes admiración por esta novela, porque fue un reto escribirla, porque era una ruptura temática con mis libros anteriores, una novela negra en estado puro, y, pese al abismo que supone lanzar algo diferente a lo que has escrito hasta este momento, ves poco a poco que ha llegado a los lectores y los ha seducido.

En estos momentos *La emperatriz de Tánger* es una de las cinco novelas finalistas del Premio de la Crítica de Andalucía. Otra buena señal, supongo.

Uno de los textos más significativos que has publicado hasta ahora, bajo mi punto de vista, es un texto que puede pasar desapercibido para los lectores, pero de gran importancia por lo que tu narrativa tiene de lo que Aristóteles llamaba Historia y Poesía: “La vida cotidiana durante el Protectorado en la ciudad de Larache”, en El protectorado español en Marruecos. La historia trascendida (2013). Háblanos un poco de la importancia que tiene para ti el recuerdo y la historia.

Mis libros están repletos de recuerdos, y en el recuerdo se entrelaza la historia, inevitablemente. Tanto *En el jardín de las Hespérides*, mi primera novela, como *Sombras en sepia y Paseando por el zoco chico. Larachensemente*, son viajes de regreso, por una u otra razón, y los viajes de regreso están impregnados de recuerdos. Hay mucha nostalgia y mucha añoranza en esas páginas, y, según me dicen los lectores, mucha emoción. Mis recuerdos de Marruecos son los de una infancia plena y feliz, irrenunciable, imborrable, excepcional. Viví en un país que me ofreció la posibilidad de crecer al lado musulmanes, hebreos y cristianos, sin complejos, naturalmente, y ahora eso me parece casi un sueño, algo difícil de concebir en la actualidad. Fui un privilegiado, como lo fueron mis abuelos y lo fueron mis padres. El amor a Marruecos lo llevamos en los genes.

Ese relato que mencionas en concreto, *La vida cotidiana durante el Protectorado en la ciudad de Larache*, fue otro reto para mí. En esa obra-compendio que financió Iberdrola, me tocó un tema aparentemente fácil de abordar: la vida cotidiana durante el Protectorado español en Marruecos... Y, sin embargo, al enfrentarme en serio con este tema, descubrí que sólo había una forma de hacerlo: a través de un relato. Y el relato sólo podía ser el relato de la vida de mi familia desde que llegó a Marruecos a principios del siglo XX hasta que nos marchamos en 1973. Contar la vida de una familia durante setenta años significa desmenuzar no sólo la pequeña historia personal sino también la de arroparla con el entorno, con la Historia que va en paralelo, y en esos años sucedieron muchas cosas que nos han afectado a todos los españoles, seamos o no conscientes de ello. De manera que arrostrar este reto fue complicado porque suponía no dejar en el tintero muchos acontecimientos que eran esenciales para comprender el devenir de mi familia, es decir, el de cualquier familia que vivió el Marruecos de esos años.

Memoria: la intrahistoria actual. Tingis, Malabata, Eco de Tetuán o Marruecos digital. Da la impresión de que la reconstrucción de los territorios del Protectorado, de esa intrahistoria de quienes vivieron de primera mano o narra-

do por sus padres y abuelos, sigue un curso paralelo al de la ficción que se complementan y necesitan.

Ya lo decía antes: para narrar la vida de quienes vivieron en Marruecos aquellos años hay que mezclar la vida cotidiana con la Historia, y si se novela, también entra en juego la ficción. Eso es inevitable. Pero insisto en el hecho de que los autores españoles nacidos o vinculados a Marruecos personal o familiarmente lo hacen desde el desarraigo, y el desarraigo comporta nostalgia, añoranza, desilusión, recuerdos, frustración, reencuentro, pérdida... Emoción y corazón. Los escritores desarraigados de Marruecos escribimos desde las entrañas, y es fácil dejarnos abandonar en el llanto.

Manuel Alvar comentaba en junio de 1995: "Volver a los sitios es aferrarse poéticamente a un pasado concluso" (48-49). ¿Es la vuelta ficcional al lugar perdido un pasado concluso o la idea de que nuestro pasado nunca está concluido?

Difícil dar respuesta a esta pregunta. Que la vuelta ficcional al lugar perdido es un pasado concluso probablemente sea cierto, pero en mi caso, mi vuelta ficcional al lugar perdido, que es Larache, nace de un regreso real después de muchos años de ausencia que se convirtió en relato primero y luego en múltiples historias inventadas que encubrían esa primera vuelta tan impactante y tan emocionante... Yo volví a un lugar que pensaba que había dejado de significar algo para mí, y, por el contrario, cuando me encontré de nuevo en aquellas calles después de tantos años de ausencia, descubrí que mi pasado, y el de mis abuelos y el de mis padres, seguía allí, como aguardando mi regreso, y descubrí que estaba de nuevo en mi tierra... Tal vez me aferraba poéticamente a mi pasado, pero entonces vi que no era un pasado concluso, que todavía me quedaba mucho por recuperar, por revivir, por rescatar... Seguramente no he podido evitar en mis libros la pátina de nostalgia poética, la idealización de aquel lugar... Pero tampoco he evitado la realidad de lo evidente, la pérdida de la inocencia, el toparme con un presente que trata de enterrar aquel pasado irrecuperable... En ese sentido, mi novela *Una sirena se ahogó en Larache*, fue mi intento por acercarme a la realidad actual de Larache, a la

dura vida de una humilde familia marroquí, y eso quizá haga que mi enésima vuelta ficcional al lugar de mi pasado logre que nunca sea un pasado concluso...

Comentaba Emilio Lledó en su libro El surco del tiempo que “escribir es ya el reconocimiento de una inevitable ausencia; aceptar que no podremos estar en ese indefinible lugar hacia el que toda escritura se dirige. Y porque no podremos llegar allí, escribimos. Un gesto desesperado hacia la nada, que sólo llena esa cadena de lectores a los que únicamente podremos tender la invisible mano del texto” (183). ¿Es la escritura contemporánea sobre el Protectorado, tal vez, reconocer inevitablemente la ausencia de ese mundo?

No lo creo. Por un lado, están los autores que se adentran en el territorio del Protectorado para contarnos una parte de nuestra historia de manera novelada: María Dueñas, Lorenzo Silva, Luis María Cazorla, Javier Valenzuela, Martínez de Pisón... Unos siguen la estela de Pérez Galdós, otros el de la novela de ficción ambientada en un contexto histórico determinado, atractivo por su orientalismo o su colorido o su pintoresquismo... Por otro lado, estamos los autores que nos adentramos en esos años buscando otra cosa: probablemente nuestras raíces. Ramón Buenaventura, Antonio Lozano, León Cohen, Carlos Tessainer... Yo creo pertenecer a este segundo grupo. El mencionado relato *La vida cotidiana durante el Protectorado en la ciudad de Larache* me sirvió para intentarlo, y descubrí que las raíces se hunden profundamente en Larache, y eso me hizo sentirme más identificado con la ciudad que es la mía y la de mi familia. No es reconocer la ausencia de ese mundo ausente, es reconocer que venimos de un lugar que ya no nos pertenece, por muchas razones, o es reconocer en mi caso que la patria sólo existe en la infancia.

Los elementos fantásticos parecen siempre unirse de forma creíble, como los sueños y la realidad, en parte de tu producción literaria. Así en Una sirena se ahogó en Larache (2011), la imaginación parece formar parte de ese mundo de realidad, tal y como lo describiera Paul Bowles, tanto en The sheltering Sky y en gran medida en Without Stopping:

Maravilloso libro *The sheltering sky*... Bowles es uno de mis autores de cabecera.

Sí, me gusta jugar con los sueños, con la fantasía, mezclarlos, hacer partícipe al lector... En *Una sirena se ahogó en Larache* es el único arma con el que cuenta Tami, el niño protagonista, para escapar de una realidad inclemente que lo ahoga. Me pareció que solo la fantasía y los sueños podían ser las vías de escape para un niño, y creo que funciona perfectamente en esta historia desgarradora.

También utilizo el juego de realidad-sueños-fantasía en algunos de los relatos que forman parte de *Paseando por el zoco chico. Larachensemente*, quizá porque Larache, además de provocar mi nostalgia, también insufla mi imaginación, y todo surge de manera espontánea, enredándose realidad y fantasía casi de manera natural.

En cualquier caso, Marruecos embriaga, y su magia se ata a mi escritura y me lanza a espacios de sueños y fantasía que, en otro contexto, creo que no me atrevería a cruzar.

Hablemos de Sombras en sepia (2006). El concepto de la vuelta, el regreso, no ese paraíso perdido, sino al interior de uno mismo. Una especie de reencuentro con quienes fueron y abandonaron. Una identidad dislocada y recompuesta tras la vuelta al lugar de origen. Utilizando el título de la novela de Ester Bendaham, ¡Déjalo, ya volveremos! (2009).

Utilizas el título de una novela, la de Esther Bendaham, que nada tiene que ver con el espíritu de *Sombras en sepia*. Ella parece querer saldar alguna cuenta pendiente con su novela, y no entreví en su historia nada de nostalgia, al contrario, más bien el reproche o la amargura de quienes creen haberse visto despreciados o despojados de algo. Sin embargo, mi novela rezuma añoranza, y, como bien dices, habla del reencuentro con uno mismo. Ya decía antes que, cuando volví por vez primera a Larache después de muchos años de ausencia, me reencontré con algo que había dejado allí, mis raíces... Abel Egea, el protagonista de *Sombras en sepia*, pese a ser un hombre ya mayor, es de alguna manera mi alter ego, y se da cuenta de que no puede ocultar ni negar lo que Marruecos significa para él... Se reencuentra por fin con-

sigo, y recuperada una cierta paz interior Marruecos cicatriza sus heridas, como hace con las mías.

Has comentado que tu primera novela, En el jardín de las Hespérides, fue un experimento. ¿En qué sentido? Se ve claramente a lo largo de tu producción narrativa una continuidad esbozada ya en esta tu primera novela.

Fue un experimento en la medida que fue mi primera novela, y, por tanto, un ensayo sobre los temas que me interesaba abordar... Es una novela que, sinceramente, espero que nadie encuentre ya porque fue una edición poco cuidada, y me sonroja el pensar en ella. Necesitaría un buen repaso que no descarto hacer. Pero en cualquier caso, como apuntas con acierto, tracé en esa novela muchos de los caminos que he transitado luego en algunas otros libros y, principalmente, en mis relatos... La nostalgia, el paraíso de la niñez, la pérdida de la tierra, la distancia, el desarraigo... Todo está ahí, como un laboratorio en el que dejé las sustancias que luego he ido cogiendo para ensayos más sofisticados, por así decirlo.

¿Qué es la literatura para ti, Sergio?

Mi escape de la realidad, mi refugio, mi vacuna contra la brutalidad, mi tabla de salvación, lo que me hace sentir útil. Crear te hace más humano, o al menos eso quiero pensar. Cuando escribo me siento feliz. Es así de sencillo. Lo único que lamento es no poder dedicarme por entero a escribir.

En un mundo tan cambiante, tan volátil, en el que la tecnología crece sin medida, ¿qué lugar crees que tiene todavía la narrativa hoy en día?

La narrativa sigue viva, y no va a morir. De las novelas nacen las películas y las series de televisión (aparte de los guiones originales, por supuesto) pero continúa siendo fuente de inspiración para otros creadores. Es parte ineludible del arte actual. Y siempre habrá lectores, y, mientras haya una persona dispuesta a leer, habrá un escritor que escriba esa historia que ese último lector aguarda con avidez... La tecnología está aborregando a mucha gente, pero los libros continuarán siendo un refugio seguro y fácil de hallar... Ray Bradbury lo aventura en *Fahrenheit 451*.

Puede que la tecnología lo invada todo, pero siempre habrá un grupo de personas que pondrá a salvo a los libros.

Juan Vega, Leo Aflalo, Esther Bendahan Cohen, Ramón Buenaventura, Jesús Carazo, Sonia García Soubriet, León Cohen Mesonero, Susana Fortes, Luis Llodra Isacco, Cristina Martínez, Fernando Marías, Mohamed Sibari, Antonio Parra, Rodrigo Rey Rosa, Javier Roca Vicente-Franqueira, entre otros, desde el 2000 han lanzado su mirada a la otra orilla. Una literatura anacrónica, discontinua, como si hubiese necesidad de llenar ese espacio perdido, ese tiempo silenciado y diluido desde esa diáspora que tuvo lugar a finales de los años 50 y que se extendió hasta la década de los 70... ¿Por qué es el antiguo Protectorado un inagotable lugar de historias?

Por todo lo que te he contado antes: porque hay escritores que han descubierto un mundo fascinante del que la Historia de España está empapada, ese Marruecos cercano y desconocido, orientalizado o imaginado, en el que se fraguó parte de lo que es nuestro país... Y porque hay escritores que amamos esa tierra y nos vemos impelidos a ubicar allí, en los tiempos del Protectorado pero también en los años posteriores con un Marruecos ya independiente, nuestras historias, porque esas historias nos pertenecen y las protagonizamos nosotros, o nuestros padres, o nuestro abuelos...

En tu opinión, ¿tiene tu literatura una función didáctica y social?

No sé si didáctica, pero sí que está llena de referencias a una manera de entender el mundo y la vida: esa que vivimos de manera inconsciente y que nos permitió convivir con otras culturas sin presumir entonces que era un privilegio.

Cuando he llevado mis relatos a colegios e institutos, he visto la sorpresa en los rostros de los alumnos, y cómo se dibujaba en sus rostros la fascinación por algo de lo que nunca habían oído hablar...

Antonio Bravo, después de leer *Sombras en sepia*, me envió una hermosísima carta en la que me confesaba la emoción que había experimentado con esa historia, y su

alegría al comprobar mi compromiso con ciertas cuestiones sociales y políticas. Visto desde ese punto de vista, tal vez deba contestarte que sí, que en mis novelas y relatos es inevitable que mis inquietudes morales, políticas y éticas se dejen traslucir, inconsciente o deliberadamente, depende de la historia que esté contando en ese momento...

BIBLIOGRAFIA

- BARCE GALLARDO, Sergio. *El jardín de las Hespérides*. Málaga: Aljaima, 2000. Impreso.
- BARCE GALLARDO, Sergio. *Últimas noticias de Larache y otros cuentos*. Málaga: Aljaima, 2004. Impreso.
- BARCE GALLARDO, Sergio. *Sombras en sepia*. Valencia: Pre-Textos; Murcia: Ayuntamiento de Murcia, 2006. Impreso.
- ALVAR, Manuel. "Recuperar el pasado". *Kasbah* VI (1995): 48-49. Impreso.
- LLEDÓ, Emilio. *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria*. Barcelona: Editorial Crítica, 1992, página183. Impreso.